

ARBOLITO, ARBOLITO, CAMPANITAS TE PONDRÉ...

Para todos es conocido que el arbolito de Navidad es uno de todos los adornos navideños más preferido por los pequeños y que ponemos en nuestros hogares para celebrar la Navidad. Siempre ha sido el lugar donde los “Reyes Magos” han dejado los regalos que nos traen el Día de Reyes. De distintos tamaños y adornados muy diferentemente, no es menos cierto que le da una belleza y una alegría al rinconcito donde se ubican. Este árbol tiene como significado, entre otros, vida, nacer, crecer, alegría, fiesta,...

Acerca del arbolito hay varias versiones, según cuentan unos y contradicen otros, pero vamos a hacer un alto en un material que encontré entre tantos que conservo desde que trabajo en la preparación de esta revista.

La primera tradición nos cuenta que los Celtas adoraban a sus dioses en los bosques y ahí les rendían tributo adornando los árboles y prendían entre estos una fogata.

Al llegar el cristianismo, los primeros convertidos aprovecharon la costumbre para ver en toda la naturaleza el amor que Dios nos tiene.

Otra versión cuenta que los vikingos castigaban con la pena de muerte a los aldeanos ejecutándolos en lo más profundo del bosque, por lo que los aldeanos temían internarse en él.

Para quitarles el miedo de lo que representaba para ellos el bosque, una noche antes de Navidad, los primeros misioneros o evangelizadores les explicaron que todas las cosas son buenas porque fueron creadas por Dios. Entonces, confiando en los evangelizadores, se internaron en el bosque para cortar árboles, llevarlos a casa y por su propia iniciativa los adornaron y los iluminaron, confiando en el triunfo del bien sobre el mal, de la luz sobre las tinieblas, y del Niño Jesús sobre los pecados.

Hay otra versión que dice, que se representaba con el árbol de Navidad, el árbol del bien y del mal del que habla el libro del Génesis en la Biblia. Por eso a partir de la salvación de Jesucristo, el árbol que significaba el mal, se ilumina y vuelve a ser bueno.

También se dice, que se adorna un árbol en recuerdo a la antigua narración de que una palmera o higuera bajó sus ramas, milagrosamente cubrió a la Sagrada Familia: Jesús, María y José, en su huida a Egipto, cuando los soldados, por orden de Herodes, perseguían y mataban a todos los primogénitos de los judíos menores de dos años de edad, intentando matar entre ellos a Jesús (Mt. 2, 12-18); prosigue diciendo, que cuando se alejaron los soldados que los buscaban, las ramas volvieron a su lugar llenándose de frutos, que se representan con las esferas y las luces.

Todas estas versiones nórdicas o alemanas sobre el arbolito, justifica el que muchos adopten esta costumbre, pero nosotros podemos darle un verdadero sentido a estas tradiciones.

...Esta Navidad voy a buscar un pino y no cualquier árbol, buscaré uno que su forma sea triangular, eso me hará recordar a la Santísima Trinidad y mi hogar se preparará esperando en Jesús a las tres Divinas Personas.

Sus velas o bombillitas me recordarán la luz que trajo al mundo el Salvador; me iluminarán para ver más claramente el milagro de Belén.

Las velas de colores me recordarán que gracias al nacimiento de Jesús y mis deseos de ofrecerle mis buenas obras en este aniversario de su Nacimiento harán que sólo queden en mí, bolas de colores para adornar mi vida.

También, procuraré que el pino sea bien verde para patentizar mi esperanza.

Muchos ofrecen el adorno de sus arbolitos al Señor, y los adornan poniendo todo su amor y esmero para que queden como realmente nuestro Niño Jesús se lo merece. No olvidemos, que además del interés en la preparación del arbolito, abrir nuestros corazones es indispensable para que quede más bello, ser sencillos nos hace más hijos de Dios.

Colaboración de Felipe Oliva Valdés

Editor Rev. Amor y Vida

Comunidad Reina